

¿Quién Mejor que los Padres para Decidir la Educación de sus Hijos?
Por Edgardo Zablotsky, Profesor de Economía, Universidad del CEMA
El Cronista Comercial, Mayo 29 de 2013

Días atrás el Ministerio de Educación de la Nación dio a conocer los datos preliminares del Anuario Estadístico Educativo 2011, el cual resalta un hecho común hace ya largos años: “Se mantiene a su vez la tendencia de los últimos años de decrecimiento de la matrícula en escuelas estatales, y un crecimiento de matrícula en escuelas privadas. Entre los años 2010 y 2011 la variación de matrícula estatal ha sido de -0,7% y en el sector privado de +0,6%”.

Es claro que el éxodo de la escuela estatal gratuita constituye una contundente evidencia que no debería ser ignorada: muchos padres están realizando un importante sacrificio económico para proveer educación a sus hijos.

Curiosamente, a pesar de ser dominio público esta realidad, el gobierno de la ciudad de Buenos Aires ha realizado una quita en los subsidios que reciben escuelas privadas en el distrito, la cual podría llegar a afectar a 120,000 alumnos. Esteban Bullrich justificó la misma señalando que “lo que hicimos fue tomar las escuelas que tienen más de \$600 de cuota y reducirles el subsidio,” y agregó que “lo que decidimos es que no se siga ajustando sobre la educación del Estado.”

Si lo que se desea es incrementar el financiamiento de la educación pública en la CABA ¿no sería más justo y equitativo reducir el subsidio que reciben los miles de ciudadanos que utilizan el subte cotidianamente, pero que no residen en la ciudad, en lugar de reducir el subsidio que perciben las familias residentes en el distrito que envían sus hijos a escuelas privadas? ¿No sería lógico apoyar la libertad de los padres a elegir el tipo de escolaridad que reciben sus hijos en lugar de acotarla?

Veamos cómo enfrentan el tema otras sociedades. En USA, desde el triunfo del Partido Republicano en las elecciones legislativas de 2010, numerosos Estados han introducido o expandido diversos sistemas de vouchers educacionales, alcanzando en la actualidad, según una nota del New York Times del 27 de marzo pasado, a 17 los Estados que ofrecen algunos de los 33 programas que permiten a las familias utilizar fondos fiscales para solventar la educación de sus hijos en escuelas privadas.

Es más, el mismo periódico señala en una nota del 12 junio de 2012 que de haber triunfado el candidato Republicano Mitt Romney, probablemente habría buscado transformar los principales programas educativos administrados por el Gobierno Federal en un sistema de vouchers. Los padres hubiesen tenido la libertad de utilizar 25 billones de dólares de fondos del gobierno federal para que sus hijos concurren a las escuelas de su elección.

Dicha propuesta fue presentada por Romney el 23 de mayo de 2012 en un discurso en la Cámara de Comercio. En el mismo, el por entonces candidato presidencial expresó, “Voy a ampliar las opciones de los padres en una manera sin precedentes. Voy a dar a los padres de cada estudiante de familias de bajos ingresos, o con necesidades especiales, la oportunidad de elegir a que escuela concurrirá su hijo. Por primera vez en la historia los fondos federales para la educación estarán vinculados a los estudiantes, por lo que los padres podrán enviar a sus hijos a una escuela pública o a una escuela privada”.

Romney culminó aquel discurso de campaña expresando que “aquí en América, todo niño merece una oportunidad. No deberían tenerla tan sólo unos pocos afortunados. La posibilidad de elegir para cada padre significa una oportunidad para cada niño”. Lamentablemente, a la distancia, qué distinta se percibe nuestra realidad.